Lección 9: Para el 28 de noviembre de 2026

PONIENDO A PRUEBA A LOS PROFETAS

Sábado 21 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Daniel 10:7-19; Deuteronomio 13:1-5; Isaías 8:20; Juan 11:25; Hechos 15:36-39; Jeremías 28:9, 15-17.

PARA MEMORIZAR:
«Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo» (1 Juan 4:1).

El diamante es una de las gemas más valiosas del mundo, pero sus imitaciones carecen de valor, aunque sean casi idénticas ¿Cómo es posible determinar si un diamante es auténtico o falso? La mejor manera es someterlo a ciertas pruebas. Algunas de ellas pueden ser realizadas en casa con unas pocas herramientas sencillas. Otras requieren conocimientos profesionales. La mayoría de las pruebas no son concluyentes por sí solas, pero si un diamante supera varias de ellas, se puede estar seguro de que es auténtico.

El diamante es uno de los materiales más resistentes del planeta, y soporta temperaturas muy elevadas y cambios térmicos bruscos. Una de las pruebas para verificar la autenticidad de un diamante consiste en calentarlo con un mechero o soplete y sumergirlo luego en agua fría. Un diamante auténtico no sufrirá daño alguno, mientras que uno falso probablemente se quiebre.

El don profético es más valioso que cualquier diamante, pero no se debe creer sin más a alguien que afirme tener ese don, sino que tal afirmación debe ser puesta a prueba.

Esta semana examinaremos a los profetas bíblicos a fin de descubrir los principios enunciados en la Escritura para comprobar su autenticidad.

EL PAPEL DE LO SOBRENATURAL

Durante el Éxodo, el Señor habló a su pueblo acerca del don profético diciendo: «Oigan ahora mis palabras. Cuando haya entre ustedes profeta del Señor, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él» (Núm. 12:6).

El llamado al ministerio profético y la recepción de mensajes de parte de Dios están inevitablemente relacionados con lo sobrenatural, pues trascienden cualquier mera impresión subjetiva o idea personal al respecto. Un profeta recibe comunicaciones directas de Dios, a menudo mediante sueños o visiones (Dan. 8:1; Isa. 1:1; Hech. 9:10; etc.) que pueden ir acompañados de fenómenos físicos notables.

Enumera algunos de los fenómenos físicos que experimentó el profeta Daniel cuando estuvo en visión. Ver Dan. 10:7-19.

Daniel perdió sus fuerzas cuando entró en visión y dependió de Dios durante toda la experiencia. La presencia de lo divino fue tan ostensible que quienes estaban con él huyeron y se escondieron aterrorizados. La condición física del mensajero de Dios durante la revelación divina es así utilizada por Dios para captar la atención de los presentes y hacer que consideren debidamente el mensaje profético.

¿Qué enseña Deuteronomio 13:1-5 acerca del don profético?

Aunque los fenómenos visibles ponen de manifiesto que hay un poder sobrenatural en acción, esto no implica necesariamente que quien experimenta los fenómenos esté siendo inspirado por Dios. Satanás también puede producir fenómenos sobrenaturales. Ninguna prueba basta por sí sola para confirmar el ministerio profético genuino de alguien. Aparte de los fenómenos físicos, los profetas deben ser puestos a prueba. Las manifestaciones sobrenaturales no son por sí mismas una demostración del verdadero don profético.

Todas las credenciales bíblicas de un profeta deben estar presentes para validar a alguien como mensajero de Dios. Desgraciadamente, la historia está llena de falsos profetas (ver Mat. 7:15).

Los sucesos sobrenaturales son más comunes en algunas culturas que en otras. Sin embargo, ¿por qué debemos ser muy cautelosos a la hora de averiguar si algo sobrenatural procede realmente de Dios?

EN ARMONÍA CON LA BIBLIA

Aunque los seres humanos a menudo nos contradecimos y somos engañosos, Dios no miente (ver Núm. 23:19). Los mensajes que él comunica por medio de los profetas revelan esa coherencia. La veracidad inmutable de Dios se observa también en los mensajes proféticos que él envía.

Lee Isaías 8:20. ¿Qué punto crucial se señala allí?

La Biblia es la norma definitiva para evaluar cualquier afirmación de inspiración. Los profetas deben ser evaluados comparando lo que dicen con lo que dice la Biblia. Un verdadero profeta nunca contradirá, minimizará ni desviará la atención de las personas de la verdad bíblica. Por eso es tan importante el conocimiento de las Escrituras para quienes desean seguir al Señor y no ser engañados por maestros o profetas falsos.

En el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, los profetas a menudo destacaban los escritos proféticos anteriores y se remitían a ellos como norma para su propio ministerio profético. Los profetas bíblicos posteriores revelaron ideas adicionales acerca de los planes de Dios y el camino de la salvación, pero nunca contradijeron los principios y los conceptos básicos revelados previamente por el Señor.

¿Qué nos enseñan 2 Pedro 1:19-21; Romanos 15:4; y Santiago 1:17 acerca de Dios y de los mensajes proféticos que comunicó a lo largo de los siglos?

La base del Antiguo Testamento para comprender el plan de salvación se encuentra en la primera profecía que Dios mismo presentó en Génesis 3:15. El sistema de sacrificios ilustraba este plan, pero los detalles de cómo el Cordero de Dios, Jesucristo, vendría, viviría y moriría por la humanidad fueron expuestos paso a paso en profecías posteriores. El registro bíblico muestra que Dios revela la verdad cuando su pueblo es capaz de comprenderla. Esto permite que la comprensión de la verdad se profundice con cada nueva generación. Esto es lo que se denomina «verdad progresiva». Es decir, una generación posterior tendrá a menudo una comprensión más profunda de la verdad de Dios que una anterior.

Sin embargo, hay un punto crucial que no es posible enfatizar demasiado: las nuevas revelaciones de la verdad nunca contradirán las revelaciones previas.

LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

Según 1 Juan 4:1-3, la negación de la encarnación de Dios en la persona divino-humana de Jesús debe ser suficiente para rechazar a los presuntos profetas de algunas importantes religiones mundiales o a quienes afirman conectarse con lo espiritual sin adherirse a una religión en particular. Si una persona «no confiesa que Jesús ha venido en carne, no es de Dios» (1 Juan 4:3).

Cuando Juan escribió estos versículos, pensaba en los falsos maestros que enseñaban que Jesús no era un ser humano, sino que simplemente parecía serlo. Sin embargo, esta verificación de autenticidad profética va más allá. No solo dice que un profeta debe aceptar que Jesús fue una persona real que vivió en la tierra. La mayoría de los cristianos creen eso. Juan estaba tratando un tema muy específico en ese momento; sin embargo, las palabras proféticas de Juan, aunque necesarias para una circunstancia particular, también contienen verdades importantes para las generaciones posteriores.

¿Qué dicen los siguientes versículos acerca de Jesús? Juan 3:16; 2 Corintios 5:21; Juan 11:25; Hebreos 4:14-15; Juan 14:1-3.

Los verdaderos profetas deben creer que Jesús era Dios encarnado y verdaderamente humano. También deben aceptar la verdad completa acerca de Jesús: su misión, su vida sin pecado, su muerte expiatoria, su resurrección y su ministerio sumosacerdotal en el cielo, así como su segunda venida. Esto es más que un acuerdo intelectual de que Jesús vivió en la tierra. Jesús debe ser el centro de las enseñanzas de un profeta y no solo algo añadido. Sus mensajes deben conducir a las personas a una relación salvadora con Jesús.

La palabra profética inspirada por el Espíritu Santo es el foco de atención de Dios que disipa la oscuridad que hay en nosotros hasta que Jesús, la Estrella de la mañana, amanece en nuestros corazones y el don profético nos une a él y dirige nuestra atención continuamente hacia él.

Los profetas que exaltan a Jesús no procuran tener un grupo de seguidores ni se promocionan a sí mismos (Hech. 4:12). Están dispuestos a servir y no a aprovecharse de aquellos a quienes han sido enviados. Al mismo tiempo, como veremos mañana, los profetas bíblicos eran seres humanos y, como todos nosotros, pecadores que necesitaban del evangelio.

¿Por qué es tan fundamental para nuestra fe comprender que Jesús, quien es plenamente Dios, murió en nuestro lugar y cargó con las consecuencias de nuestros pecados? ¿Qué perdemos si no aceptamos esa enseñanza?

FRUTOS POSITIVOS

Jesús esbozó los fundamentos de la iglesia cristiana en el Sermón del Monte (Mat. 5-7). El ministerio profético parece formar parte de ese fundamento, pues Jesús advirtió en el mismo discurso contra los falsos profetas: «Por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:20).

La calidad de un fruto solo puede ser juzgada después de un cierto tiempo. Al observar el carácter de un profeta y ver los resultados de sus mensajes, podemos saber si esa persona está acercando a otros a Dios o alejándolos de él.

Lee Jonás 1:1-3; Hechos 15:36-39; y Gálatas 2:11-14. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de los profetas?

Los profetas genuinos no están libres de pecado ni son infalibles. Jonás, Pablo y Pedro cometieron errores y tuvieron defectos de carácter. Solo Dios es perfecto. Los profetas, al igual que nosotros, tienen debilidades, pero la tendencia de su vida debe estar claramente en armonía con la voluntad de Dios y no deben invalidar su ministerio con un estilo de vida contrario al mensaje que comparten.

Ningún profeta está a la altura de Jesús como nuestro modelo perfecto, pero un verdadero mensajero del Señor está comprometido con los principios y el estilo de vida del reino de Dios (Mat. 7:16-20). Debería desconfiarse de quien afirme ser mensajero de Dios pero contradiga con su estilo de vida el mensaje que proclama.

Aunque el llamado profético es muy desafiante, muchos profetas mostraron «buenos frutos» durante su ministerio.

Por ejemplo, Moisés condujo con éxito a los hijos de Israel a través del desierto (Deut. 34:10-12). La fidelidad de Hageo animó a los habitantes de Judá a comenzar la reconstrucción del segundo templo, que había estado paralizada durante 19 años (Hag. 1:12). El ministerio inquebrantable de Isaías sirvió a cuatro reyes de Judá, guiándolos durante un período tumultuoso y señalándoles al Mesías (Isa. 39:5-6; 53:4-6). No podemos olvidar la sincera confesión de Daniel (Dan. 9:15) ni el compromiso de Jeremías marcado por el llanto (Jer. 9:1). Aunque eran a menudo perseguidos y maltratados, los profetas de Dios siempre mostraban un amor genuino por él y su pueblo, lo cual es el sello distintivo de un ministerio fructífero.

¿Cuántas veces te han decepcionado hombres o mujeres de Dios por sus acciones o defectos de carácter? ¿Qué lección importante puedes aprender de esa experiencia?

PROFECÍAS CUMPLIDAS

Muchos piensan que un profeta es alguien que predice el futuro, pero eso es solo una parte de su labor, que incluye mucho más. Los profetas guían a las personas hacia la Palabra de Dios y les dan consejos, advertencias y ánimo.

Además de ayudar a las personas a adquirir conocimiento y prepararse para lo que acontecerá, ¿por qué los profetas predicen el futuro? Lee Jeremías 28:9, 15-17.

El cumplimiento exacto de las predicciones es otra forma de identificar a un profeta genuino: «Si lo que el profeta habla en nombre del Señor no se cumple ni acontece, es palabra que el Señor no habló. Con soberbia la dijo ese profeta; no tengas temor de él» (Deut. 18:22).

Este criterio de reconocimiento puede ser difícil de aplicar porque algunas profecías son condicionales; es decir, pueden no cumplirse tal y como las predijo el profeta si se dan las condiciones necesarias para ello.

Vemos este principio en el caso de Jonás y su advertencia a Nínive. Su mensaje fue bastante conciso: «De aquí a cuarenta días Nínive será destruida» (Jon. 3:4). Sin embargo, eso no sucedió. ¿Por qué?

Lee Jeremías 18:7-10. ¿Qué nos enseña esto acerca de las profecías condicionales?

El cumplimiento de las profecías condicionales depende de la respuesta de sus destinatarios. Si estos cambian de actitud y comportamiento, el evento predicho puede no ocurrir. Los habitantes de Nínive tomaron en serio la predicción de Jonás, abandonaron sus malas costumbres y Dios no los destruyó (Jon. 3:10).

Cuando las generaciones posteriores olvidaron esta advertencia profética y Nínive volvió a convertirse en un lugar malvado y cruel, Dios la destruyó. A diferencia de nosotros, el Señor conoce el porvenir. Nuestras decisiones determinan en gran medida nuestro futuro.

¿Por qué es importante comprender cómo funciona la profecía condicional? ¿Cómo podría ayudarnos esa comprensión a entender mejor la verdad bíblica?

«GUSTEN Y VEAN»

La aceptación del don profético de Elena de White por parte de los adventistas del séptimo día enfrentó desafíos similares a los de muchos profetas bíblicos. Tras la primera visión de Elena de White en diciembre de 1844, algunos cuestionaron sus afirmaciones proféticas. Esto llevó a los adventistas a desarrollar argumentos en apoyo del don profético de Elena de White.

En primer lugar, demostraron teológicamente la continuidad histórica del don de profecía hasta el fin de los tiempos y argumentaron que la Biblia apoya la manifestación moderna del don de profecía. Basándose en Joel 2, Apocalipsis 12:17 y otros textos bíblicos, mostraron que el don profético sería visible en los «últimos días» y se convertiría en una marca identificatoria del pueblo de Dios en el fin de los tiempos.

En segundo lugar, los primeros adventistas observaron que el don de Elena de White ejercía una influencia positiva en los creyentes. Por ejemplo, ayudaron a unificar a los creyentes que asistían a las conferencias sabáticas a fines de 1840 cuando tenían discrepancias acerca de ciertas doctrinas bíblicas. Su don siguió dando «buenos frutos» en las décadas siguientes, y sus escritos siguen siendo influyentes dentro de la comunidad adventista del séptimo día.

Un tercer argumento en defensa de Elena de White se refiere a los elementos sobrenaturales de sus experiencias visionarias. Mientras estaba en visión, como hemos señalado anteriormente, ella exhibió manifestaciones sobrenaturales: informó de hechos y circunstancias que le eran desconocidos, reveló acontecimientos futuros, demostró una fuerza física superior a la natural y fue incapaz de controlar o influir en el momento en que se producían sus experiencias visionarias, entre otras cosas.

Los adventistas del séptimo día siguen hoy destacando esas evidencias en favor de la validez del don de Elena de White. Aunque esos argumentos son sólidos, otra validación poderosa del don de Elena de White es la experiencia personal positiva resultante de la lectura de sus escritos.

Como instó el salmista David: «Gusten y vean qué bueno es el Señor» (Sal. 34:8). Las afirmaciones proféticas de Elena de White solo pueden ser evaluadas debidamente cuando sus escritos son leídos con un espíritu de oración. Un buen punto de partida es su libro *El camino a Cristo*. A continuación, te recomendamos la serie de cinco volúmenes titulada «El Gran Conflicto», que recorre el tema de la gran controversia desde Génesis hasta Apocalipsis. Los escritos de la señora de White están ampliamente disponibles en forma impresa y electrónica (ver EGWWritings.org) y han sido traducidos a muchos idiomas.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Mal empleo de las visiones», *Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 340-341; Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* (Florida: ACES, 2000), pp. 28-33; Theodore Levterov, «Cómo aceptaron los primeros adventistas observadores del sábado a Elena G. de White como una auténtica profetisa», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 332-352.